

LA FACETILLA

FÉLIDA 77

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

AÑO II.

Madrid, Lunes 25 de Febrero de 1878.

NÚM. 18.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8; semestre, 15.—PROVINCIAS, directamente á la Admon., trimestre, 10 rs.; semestre, 18.—En casa de los corresponsales, trimestre, 12 rs.; semestre, 22.
ULTRAMAR y EXTRANJERO: semestre, 40 rs.; un año, 75.

ADMINISTRACION: CALLE DE SAN MARTIN, LIBRERÍA DE PERDIGUERO.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados.—Papam habemus.—Ejecucion de Maria Stuardo (conclusion).—Proclamacion del Pontífice.—De la coronacion, solemne posesion de la Basílica Lateranense y de algunas otras funciones.—Los exploradores del Africa.—Cascabel y Miss Leona (poesía).—Miscelánea.—Charada.—Jeroglífico.—Anuncios.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

EMMO. CARDENAL PECCI.

El grabado inserto en la primera página del presente número es el retrato más parecido del nuevo Pontífice que hemos podido encontrar con la urgencia que reclamaba la ansiedad del público, y que no hemos vacilado en publicar sin perjuicio de dar otro de mayor tamaño tan pronto como nos sea posible.

VASO ÁRABE.

El grabado de la tercera plana es una copia exacta (de fotografía) de un preciosísimo vaso árabe adquirido por D. Celestino Pujol, de Barcelona, que posee una escogida coleccion numismática.

Dicho vaso constituye una verdadera y preciosa obra artística. Es de hierro, de 34 centímetros de altura, y se cree está forjado en troquel y cincelado luego para perfeccionar sus detalles.

Su estilo corresponde á la última época del arte árabe y obedece al plan de ornamentacion de la Alhambra. La elegancia del cuello y de las asas en particular es imponderable: el dibujo de las últimas presenta grandes caracteres de novedad dentro de aquel estilo decorativo, y el primer con que están cinceladas revela la perfeccion del artífice que ejecutó tan preciosa obra.

PAPAM HABEMUS.

El mundo entero, agitado desde hace muchos años por una série de sucesos gravísimos; conmovido por la lucha latente de los principios más opuestos; aterrado por el recuerdo de las espantables catástrofes que ha presenciado; sobrecogido de temor ante los pavorosos problemas que en nuestros días se suscitan, y temiendo, en medio de su ansiedad insaciable de nuevos sucesos, la realizacion de otros acontecimientos cuyo desenlace preveía, contaba anheloso los días del in-

mortal Pio IX, á cuya muerte creían algunos seguiria un cataclismo universal.

Y sin embargo, Pio IX exhaló en la paz de los justos su último suspiro, y á las treinta y seis horas de reunido el Conclave realizaba el Sacro Colegio una de las elecciones pontificias más breves, más unánimes que recuerda la historia de la Iglesia, y el mundo católico saludaba á una voz al nuevo Pontífice Leon XIII.

Cumpliendo como católicos y como españoles, nos unimos á la voz universal que el día 8 de Febrero repetía ahogada por sollozos de dolor: «¡El Papa ha muerto!» y hoy unimos también nuestra voz á la del Universo mundo para repetir con la inefable ale-

gría que inunda nuestra alma redimida por Jesucristo: «¡Viva Leon XIII!»

Los que anunciaban conflictos y complicaciones se han equivocado; los que los deseaban han visto burladas sus esperanzas; los que los temían pueden vivir tranquilos. Apenas concluimos de clamar «¡el Papa ha muerto!» podemos repetir «¡Viva el Papa!»

Las grandes crisis de la Iglesia católica, así lo acredita la historia de diez y nueve siglos, se han resuelto siempre con una sencillez y facilidad impenetrables á la inteligencia humana, en las que no puede ménos de verse la mano de Dios, como se ve la mano de Dios en la sencillez de esa unidad sublime, de esa portentosa armonía que constituyen las leyes inmutables por que se rigen los cielos y la tierra, las aguas y las plantas.

El mundo moral, alma de los mundos, reflejo de la Divinidad misma, no podía quedar abandonado al fatalismo ni al acaso; y el Supremo Hacedor, que todo lo ordenó con peso y con medida, fijó también las leyes inmutables por que habían de regirse los espíritus que crea su soplo omnipotente, y por las cuales debe gobernarse su criatura más perfecta, el hombre, en el que reflejó con su fuerza creadora su imagen y semejanza.

El glorioso pontificado de Pio IX el Grande ha sido una continuada manifestacion de la proteccion que Dios dispensa á la Santa Sede, foco de luz resplandeciente, centro de toda civilizacion verdadera; y la exaltacion de Leon XIII es un signo clarísimo de que el mismo Dios ha empuñado con su poderosa mano, como en tiempos de Pedro, el timon de la nave de la Iglesia.

A CRUX DE CRUCE ha sucedido LUMEN IN COELO.

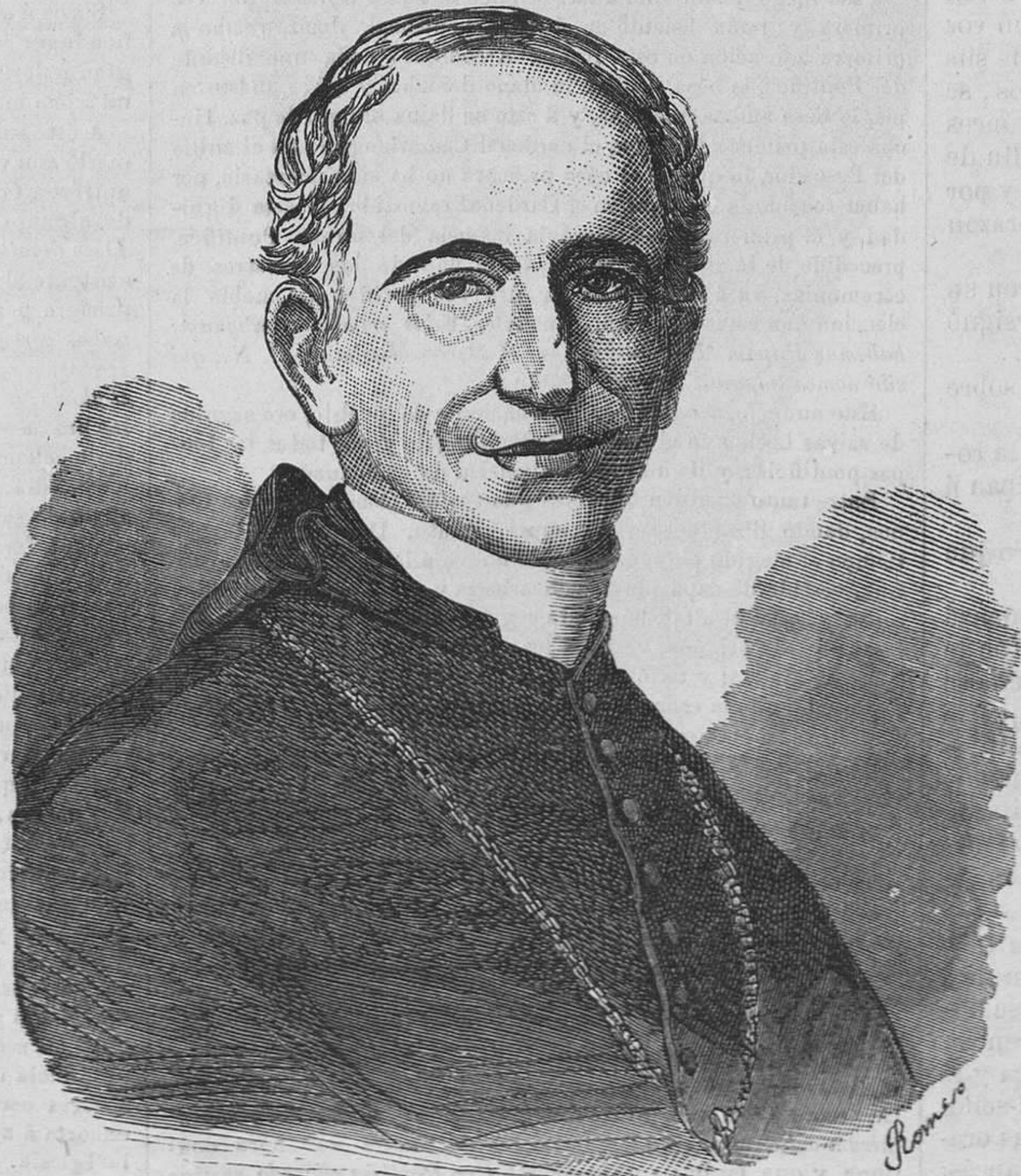
¡Viva Leon XIII!

EJECUCION DE MARÍA STUARDO,

REINA DE ESCOCIA,
el 8 de Febrero de 1586.

(Conclusion.)

Cuando se estableció el silencio, Mr. Beale, oficial del consejo, dió comienzo á la lectura de la órden de



EMMO. CARDENAL PECCI, HOY PAPA LEON XIII.



ejecucion, al fin de la cual los asistentes dijeron en voz baja: «¡Dios salve á la Reina!» Durante la lectura la Reina permaneció silenciosa, con los ojos fijos, como si la órden no la concerniera; su actitud era tan firme como si hubiera escuchado la lectura del perdón de S. M. Permaneció tan fría y tan indiferente como si no hubiese conocido á nadie en la asamblea y como si no hubiese comprendido la lengua inglesa.

El Dr. Hetcher, decano de Peterboroug, fué entonces á colocarse delante de la Reina, dentro de la valla. Se inclinó profundamente, le hizo una gran reverencia y la dirigió la exhortacion siguiente:

Señora, S. M. la Reina, que Dios nos conserve largos años como soberana, á pesar de la justicia de la sentencia que se os aplica en razon de vuestra culpabilidad contra su persona sagrada, su Estado y su gobierno, tiene una tierna solicitud por vuestra alma en el momento de abandonar vuestro cuerpo. Si volveis á la verdadera fe, Jesucristo os ofrece la dicha del cielo; en esta hora suprema os suplico considerar tres cosas:

- 1.º Vuestro estado pasado y vuestra gloria fugitiva.
- 2.º La actual condicion de vuestra muerte.
- 3.º Vuestro estado futuro, que á vuestra eleccion será una felicidad perpétua ó un eterno dolor.

Por la primera, dejadme decir á vuesa merced con el rey David: «Olvidáos de vos misma, señora, olvidad vuestro pueblo, la casa de vuestro padre, olvidad vuestro nacimiento, vuestra dignidad real, y feliz será el Rey de los reyes de vuestra belleza espiritual, etc.»

Señora, Dios puede abriros aún el reino del cielo; no aflijais su espíritu con la duda de vuestro corazón y no rechaceis la esperanza de una redencion.

Dos ó tres veces interrumpió la Reina al decano diciéndole:

—No os alarmeis por mí; sabed que he nacido en la religion católica y romana por la gracia de Dios; por defenderla derramaré toda mi sangre.

—Cambiad de opinion, repuso el decano: arrepentíos, señora, de vuestros pasados errores, porque sólo por Jesucristo podeis ser salvada.

Y de nuevo, otra vez más, la Reina dijo:

—Señor decano, no os alarmeis; en esta religion he nacido, en ella he vivido y en ella quiero morir.

Apercibiéndose los condes cuán punibles eran aquellas exhortaciones, acabaron por tomar la palabra á su vez.

—Señora, vamos á rezar con el decano por vuestra merced, á fin de que vuestro ánimo se abra á la verdadera luz de Dios.

—Milores, respondió la Reina, si quereis rezar por mí os doy las gracias y será un gran favor que me hareis; pero no me uniré á vuestras oraciones, porque no sois de mi religion.

Sin embargo, los lores llamaron de nuevo al decano, intimándole que recitase las oraciones, lo que hizo arrodillándose. Toda la asamblea, excepto la Reina y sus servidores, repitieron las oraciones del decano.

La Reina permaneció sentada en su taburete, conservando encima su *Agnus Dei*, sus rosarios, su crucifijo y su libro de horas en latin. Persistiendo en su resolucion sin escuchar lo que decia el decano, llorando y en voz baja, comenzó sus oraciones en latin. En medio de sus rezos se dejó caer del escabel y se postró de hinojos, se levantó de nuevo y de nuevo se postró, orando entonces en inglés por la Iglesia de Cristo, afligida por el fin de sus sufrimientos, por su hijo, por S. M. la Reina y por los pecados de los asistentes, perdonando de todo corazón á sus enemigos.

Suplicó aún á todos los Santos que intercediesen en su favor con Jesucristo. Abrazó el crucifijo, se persignó y exclamó:

—Recíbeme ¡oh Jesús! en tus brazos extendidos sobre la cruz; recíbeme en tu misericordia.

En aquel momento los dos ejecutores doblaron la rodilla ante la Reina, pidiéndola perdón por lo que iban á hacer.

—Os perdono con toda el alma, dijo, pues espero que mi muerte pondrá un término á mis tormentos.

Con ayuda de una de sus mujeres, la Reina comenzó á desnudarse, y puso el crucifijo sobre el escabel. Uno de los verdugos le quitó del cuello el *Agnus Dei*, pero ella se lo arrebató casi de las manos, previniéndole que queria darlo á una de sus damas, que en cambio le remitiria dinero; los verdugos le quitaron la cadena. Ella misma se prestaba además casi sonriendo, y como la quitaron sus mangas de debajo, las recogió y se las puso con tanto cuidado como si hubiese debido vivir aún mucho tiempo en la tierra.

Mientras que se quitaba el traje, la actitud de la Reina no cambió; sonreía con dulzura, diciendo que nunca habia tenido tanta gente en su tocador, y que no se habia desnudado nunca ante tan numerosa concurrencia. En fin, desnuda, habiéndose quitado hasta la toca y la saya, la Reina se volvió hácia las dos mujeres que sollozaban, se lamentaban y persignaban recitando sus oraciones en latin, las besó y les dijo estas palabras en francés:

—*Ne pleurez, je prierai pour vous.* (No lloreis, oraré por vosótras.)

Luégo se santiguó y las besó otra vez, recomendándolas que rezaran por ella.

Dirigiéndose luégo á Meluin y sus demás servidores, se despidió de ellos diciéndoles que rezaran por ella.

Una de las damas que tenia un escapulario, lo plegó en tres, lo colocó sobre la fisonomía de la Reina y loató detrás de la cabeza; luégo todo el mundo se retiró.

La Reina se arrodilló resueltamente sobre el almohadon de terciopelo, y, sin miedo á la muerte, comenzó en alta voz el salmo latino *In te, Domine, confiteor*; buscando el tajo á tientas, colocó encima su cabeza rodeándola con sus manos, que habrian sido cortadas si no se hubiese puesto atencion. Fué colocada de nuevo en el tajo con los brazos y las piernas estiradas, repitiendo por tres veces y en alta voz: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.*

En fin, mientras que uno de los verdugos la sostenia con la mano, el otro la dió dos hachazos que separaron la cabeza del tronco. La Reina no lanzó un gemido, y ninguna parte de su cuerpo se conmovió. Los ejecutores levantaron la cabeza diciendo:

—¡Dios salve á la Reina!

La toca de linon cayó entonces, y se vió que los cabellos habian encanecido totalmente, el rostro estaba muy contraído, y durante más de un cuarto de hora despues del suplicio los labios se agitaron.

—¡Así perezcan los enemigos de la Reina! dijo el decano.

El conde de Kent se acercó tambien al cuerpo y repitió con voz sorda:

—¡Sea este el fin de los enemigos de la Reina!

Los verdugos se fueron con el dinero que acababan de ganar, pero no se llevaron nada de lo que pertenecia á la Reina. Mediante el orden del sheriff, todo el mundo salió de la sala, excepto el sheriff y sus hombres, que cogieron el cuerpo y lo llevaron á una gran habitacion vecina dispuesta para el embalsamamiento, operacion que hicieron los cirujanos.

Tales son, monseñor, las circunstancias de esta muerte. Siento no haber escrito esta Memoria en mejores términos; habia podido pasar en silencio muchas cosas poco dignas de observacion; pero vuestra señoría ha deseado conocerlo todo, y he querido obedecer á vuestra voluntad. Siempre á las órdenes de vuestro honor, he dejado el castillo el 11 de Febrero de 1586.—*Roberto Wynngfield.*

PROCLAMACION DEL PONTÍFICE.

Llegado el dia en que se reunen las dos terceras partes de votos necesarios para la validez de la eleccion, y publicado por los escrutadores el nombre del elegido, preguntale el Cardenal Decano si acepta la dignidad pontificia, y qué nombre quiere tomar.

Indicado este, los dos cardenales de más edad, colocándose á sus lados, le llevan detrás del altar de la misma capilla Sixtina, donde se viste el traje papal que está preparado, que consiste en sandalias encarnadas con la cruz bordada en oro, sotana blanca de armiño, roquete, muceta y birrete de raso encarnado.

Pasa luégo delante del altar, bendice al Sacro Colegio por vez primera y toma asiento en el trono pontifical, donde recibe la primera adoracion en esta forma. Arrodillase cada uno delante del Pontífice, le besa el pié y la mano derecha, y luégo puesto en pié, le besa ambas mejillas, y á esto se llama el beso de paz. Hecha esta primer adoracion, el cardenal Camarlengo le da el anillo del Pescador, lo que en el caso presente no ha sido necesario, por haber recaído la eleccion en el Cardenal revestido de esta dignidad, y el primer diácono, previa licencia del nuevo Pontífice, precedido de la cruz y acompañado de uno de los maestros de ceremonias, va á la galería y en alta voz notifica al pueblo la eleccion con estas palabras: *Annuntio vobis gaudium magnum: habemus Papam, Eminentissimum et Reverendissimum D. N., qui sibi nomen imposuit N. N.*

Este anuncio, acogido con aclamaciones del pueblo, era seguido de salvas hechas en el castillo de Santángelo y por todas las tropas pontificias, y de un repique general de campanas.

Entre tanto se abren todas las puertas del Conclave y los tornos, dando libre acceso en aquel recinto. Despues de algun tiempo el elegido es conducido de nuevo á la dicha capilla Sixtina, vestido de capa pluvial encarnada y mitra de oro; y aquí, sentado sobre el altar, hácese la segunda adoracion en la misma forma que la primera, vestidos los señores cardenales de capa de color de violeta; y terminada, se le coloca en la Silla gestatoria, y precedido de la cruz, que lleva un auditor de la Rota, y seguido de los cardenales, es conducido á San Pedro.

Al llegar á la puerta cantan los músicos *Eccle sacerdos magnus*, etcétera. Entra en la iglesia y adora al Santísimo Sacramento, y despues es colocado el Pontífice sobre el altar de la confesion, y es adorado por tercera vez por los cardenales, cantando los músicos el *Te-Deum*, entonado por el Emmo. Decano: terminado y recitadas las preces y oraciones por dicho señor Decano, puesto en pié el Pontífice da la bendicion al pueblo, y llevado en andas sube al palacio Vaticano y pasa á sus habitaciones, y los señores cardenales se retiran.

Durante aquella noche y las dos siguientes hay iluminaciones, salvas y otras señales de alegría. El Emmo. cardenal Vicario suele mandar que en todas las iglesias se cante el *Te-Deum* con las preces del Ritual, titulo *Preces dicenda in processione pro gratiarum actione*, y repique de campanas durante una hora continua, y que, en lugar de la colecta *Pro Pontífice eligendo*, se diga durante tres dias la otra, *Pro gratiarum actione*. Despues de esto viene la coronacion, de que en otro lugar nos ocupamos.

DE LA CORONACION,

SOLEMNE POSESION DE LA BASÍLICA LATERANENSE Y DE ALGUNAS OTRAS FUNCIONES.

Segun la práctica introducida por San Silvestre, y pocas veces interrumpida en los siglos intermedios, suele escogerse para la coronacion del nuevo Pontífice el domingo que sigue inmediatamente á su eleccion, ú otro dia festivo. En la mañana precedente se distribuye á los pobres en el patio de Belvedere una abundante limosna, lo que se renueva todos los años. En la mañana siguiente, como la coronacion está precedida de la misa papal y de otras sagradas funciones que exigen muchas horas, suelen los señores cardenales ser avisados temprano para reunirse en la estancia que se llama de los Paramentos, á donde despues de su llegada se traslada el Papa en su traje de cámara acostumbrado. Colocado, pues, en medio de los dos cardenales más ancianos, le quitan éstos la muceta y el camauro y le revisten del amito, alba, cíngulo, estola, manto pontifical encarnado, con el fural y mitra de tela de oro. De aquí se dirige hácia la Sala Ducal, donde sube á la silla gestatoria; y despues de esto se encaminan todos por la gran escalera llamada de Constantino, á la Basílica Vaticana.

En el pórtico, adornado magníficamente, levántase cerca de la Puerta Santa el trono pontificio con los sitiales alrededor para los señores cardenales, á cuyo trono sube el Papa mientras los músicos cantan la antifona *Tu es Petrus*, etc., concluida la cual el señor cardenal arcipreste le felicita en los términos acostumbrados, le besa los piés, la mano, recibe un abrazo, y ántes de volver á su lugar ruega al Papa que permita que le bese el pié el clero capitular que está presente. Esto terminado, y volviendo el Papa á colocarse en la Silla gestatoria, sigue en procesion hasta dentro de la iglesia. Al llegar al altar del Santísimo Sacramento baja, y puesto de rodillas y sin mitra hace la adoracion, despues de la cual vuelve á colocarse en la Silla y pasa al altar de San Gregorio, donde baja de nuevo, y de rodillas en el reclinatorio hace una breve oracion cubierto con la mitra. Acabada sube al Sólido, donde le besan la mano los cardenales y el pié los patriarcas, arzobispos, obispos y penitenciarios, todos revestidos con las ropas sagradas correspondientes, y luégo bendice al pueblo. Despues de esto entona la Tercia, que prosiguen los cantores de la Capilla; concluida y hecha por Su Santidad la preparacion de la mitra y terminada la Tercia, es revestido de las sagradas vestiduras pontificales, poniéndole en el dedo el anillo papal el primero de los cardenales obispos.

Sube de nuevo á la Silla gestatoria y en el órden que se acostumbra á practicar en la capilla papal, se encamina procesionalmente hácia el altar mayor. Y aquí conviene hacer notar que, al adelantarse la procesion, uno de los maestros de ceremonias, y en tres lugares diferentes, esto es, en la entrada de la nave principal, delante de la Confesion de los Santos Apóstoles, y poco ántes de entrar en el recinto de la Capilla, quema un puñado de estopa diciendo en alta voz: *Pater Sancte, sic transit gloria mundi.*

Empezada la Misa, despues del *Confiteor*, recitadas las tres oraciones por los tres cardenales obispos, se le pone el sagrado palio por el primer cardenal diácono, recitando la fórmula siguiente: *Accipe pallium, scilicet plenitudinem Pontificalis officii, ad honorem Omnipotentis Dei, et gloriosissime Virginis Mariæ, Matris ejus, et B. Apostolorum Petri et Pauli, et S. R. E.*, y despues de esto prosigue la Misa. Terminada, vuelve á colocarse en la silla gestatoria, y el dicho cardenal arcipreste de la Basílica, acompañado de dos canónigos sacristanes mayores, le presenta una bolsa de hilo de plata que tiene dentro 25 julios de moneda, que se dan *pro Missa bene cantata*, y llámanse *presbiterio*.

Sigue á esto la procesion, compuesta de todos aquellos que tienen lugar en la Capilla, y se encamina por el pórtico para ir á la gran galería que está sobre el pórtico, donde se halla dispuesto un trono majestuoso.

Á éste sube el Papa, á la vista de todo el pueblo, que suele aclamarle con voces de alegría; se canta por los cantores pontificios la antifona *Corona aurea super caput ejus*; y por el decano, despues de algunos versículos, se dice la oracion: *Omnipotens sempiterna Deus dignitas sacerdotii*, etc.; y terminada, el segundo diácono, asistente al lado izquierdo, le quita de la cabeza la mitra, y el primero por la derecha le pone la tiara diciendo: *Accipe thiarum tribus coronis ornatam, et scias esse Patrem Principum et Regum, Rectorum orbis in terra Vicarium Salvatoris N. J. C.; cui est honor et gloria, in secula seculorum.* Despues de esto dice Su Santidad las preces acostumbradas, y terminadas, levantándose en la silla, da la solemne bendicion, la cual es seguida de la publicacion que los dos diáconos hacen de la indulgencia plenaria, y ha sido hasta ahora de salvas de la artillería del castillo y de fusilería por la milicia, formada por escuadrones en la plaza Mayor, cuyo estrépito superaban las voces alegres de aclamacion del pueblo, el cual á veces ha conmovido las paternales entrañas de los Pontífices hasta tal punto que no han podido ménos de volverse á colocar en el trono, y como señales claras de cordialísimo amor, darle repetidas bendiciones.

Por lo que se refiere á la tiara, con la cual hace algunos siglos que se adornan las sienas de los Sumos Pontífices, admiten los escritores que San Silvestre fué el primero que usó la tiara con una corona, puesta, á lo que creen algunos, por Constantino.

En la tarde de la coronacion y en la siguiente solian renovarse por la ciudad las fiestas con públicas iluminaciones, y principalmente la de la gran fachada del Vaticano, de los dos palacios pontificios y del castillo de Santángelo, donde, despues de las salvas, se encendian fuegos artificiales. Algunos dias despues suele celebrarse un Consistorio, al cual asiste el Papa con pluvial encarnado y mitra de tela de oro; y despues de recibir en audiencia á los señores cardenales que lo solicitan, hecho el *extra omnes*, pronuncia una Alocucion apropiada, en la cual da gracias á los señores cardenales por la eleccion hecha en su persona y les exhorta á ayudarle con sus consejos en el difícilísimo gobierno de la Iglesia.

La solemne toma de posesion, segun todos los ceremoniales, se verifica en la Basílica lateranense, la cual es la verdadera metropolitana pontificia; y como esta funcion supone el largo trayecto que hay desde ésta á la Vaticana, el Pontífice solia escoger para realizarla una estacion suave y poco sujeta al frio. Fijado el dia,

se adornaba la carrera con tapices en las ventanas y tribunas en los sitios que por su anchura lo permiten, y se formaba la tropa. Precedian á la comitiva algunos guardias nobles, detrás iba el correo mayor y el caballero, los balijeros de los cardenales, de dos en dos con las balijas colocadas en el arzon de la silla, los maceros con las mazas colocadas de la misma manera, los gentiles hombres y familiares de los cardenales, juntamente con los caballeros romanos, el sastrero, el panadero, el barbero y el guarda de los jardines pontificios, los escuderos en traje y capuchon encarnado, conduciendo doce caballos cubiertos de gualdrapas de terciopelo encarnado guarnecido de oro, y con las armas bordadas de los pontifices á que habian sido regalados, la litera papal de terciopelo carmesí guarnecida de oro, seguida por el jefe de las escuadras, los trompetas de la Guardia noble, los camareros (llamados *extra*) con capas encarnadas y capuchon; los ayudados de cámara del Papa con capas encarnadas y gran capuchon adornado de piel blanca; los capellanes comunes, el señor fiscal de Roma y el señor comisario de la Cámara en traje y capuchon violeta; los capellanes secretos y los abogados consistoriales con el traje de su colegio; los camareros de honor (llamados de capa y espada), los camareros de honor de manto, los camareros secretos seculares y despues los togados y los príncipes en traje de ciudad á la romana, llevando consigo los príncipes y duques sus pajes á pié; el decano y su servidumbre en traje de gala; cuatro camareros secretos del Papa togados, los de más edad, con cuatro capelos pontificales de terciopelo carmesí colocados en pequeñas astas cubiertas del mismo terciopelo; el capitán de la guardia suiza y seis suizos armados; los prelados, abreviadores de *parcomajore*, oficio de la Cancillería, con capuchas y capelos semipontificales, en mulas cubiertas de negro; los prelados votantes de la signatura, los clérigos de Cámara y el jefe del sagrado Palacio, que formaba cuerpo con los auditores de la Rota, y éstos con mantos grandes, capuchas y capelos pontificales, iban en mulas cubiertas de tela de color de violeta.

Seguia el gobernador de Roma, á la derecha del gran condestable Colonna, servido por sus pajes, decano y lacayos, el maestro de ceremonias pontificias, detrás del cual iba el último auditor de la Rota con la cruz papal, vestido con roquete, manto, capucha y capelo pontifical sobre una mula con guardarropa de color de violeta, y á los lados dos porteros mayores; seguianle el decano y el sotadecano del Papa, vestidos de negro, con el parasol abierto en la mano, acompañados de palafreneros. Despues, en dos largas filas laterales, formaba la guardia suiza con coraza de acero, parte armada de alabardas y parte de montantes, y en medio el Sumo Pontífice dentro de una litera abierta, ó montado en un caballo blanco ricamente enjaezado, como solia por lo comun practicarse. Cuando el Papa iba á caballo en esta solemnidad, llevaba la rienda hasta el obelisco que se levanta en medio del teatro Vaticano el gran Condestable, el cual iba despues á colocarse en el lugar indicado.

Los conservadores y priores del pueblo romano, vestidos con ropajes de hilo de oro, le sustituian y ejercian hasta el fin de la carrera aquel respetuoso oficio, que no se negaban á desempeñar los mismos emperadores.

Su Santidad iba además servido por veinticuatro pajes con bellos trajes de lana y plata, y adornos correspondientes á su clase, pues pertenecian á la más florida nobleza de Roma; y á la majestad de esta cabalgata, que por todas partes respiraba grandeza y magnificencia, seguian los directores de la vía pública, con sus ropajes acostumbrados, los caballeros de la guardia y los maceros pontificios; seis de los cuales, á caballo, recorrian la cabalgata para mantener el orden de la misma. Detrás iba el mayordomo de Su Santidad, con roquete y esclavina correspondiente á su cargo, llevando á los lados al copero y secretario de embajada, que iban con capas encarnadas.

Seguia el médico á la derecha del caudatario; despues dos ayudados de cámara de capa y con las balijas, y dos mozos; la Silla descubierta, llevada por dos caballos, y otra llevada por los mozos de silla pontificios; despues de dos en dos, por orden de edad, en mulas cubiertas á estilo pontifical, de color encarnado con ornamentos de metal dorado, haciéndoles ala la guardia suiza, cabalgaban los señores cardenales con capas encarnadas, con sus mucetas y el capelo cardenalicio en la cabeza, precedidos cada uno de dos palafreneros á pié con bastones dorados, con las armas de sus amos respectivos, á cada uno de los cuales seguia su servidumbre con la librea propia.

Detrás de los cardenales iban los prelados de todas clases, y entre ellos el auditor de Cámara, monseñor mayordomo y el tesorero y protonotario apostólicos, y los refrendarios de ambas firmas. Veíase luego la carroza de Su Santidad, detrás de la cual iban las dos compañías de guardias nobles á caballo, llevando en medio al portaestandarte con la bandera desplegada.

En las cercanías del castillo de Santángelo Su Santidad era saludado con disparos de artillería de la fortaleza, y desde aqui, siguiendo el camino por la calle papal, al encontrarle en la plaza del Capitolio los senadores de Roma, en traje largo senatorial de seda y oro, collar de oro y cetro de marfil en la diestra, acompañados de sus parientes y ministros, se arrodillaban, y con una breve oracion, que indicaba su obediencia y la del pueblo romano, le deseaban próspera y larga vida. Contestaba brevísimamente el Papa, y seguia su camino hasta la plaza de San Juan.

En la inmediación de la Basílica le salian al encuentro procesionalmente el Capítulo, el clero y síndico con las dos cruces de costumbre alzadas, cada una entre dos ciriales y los dos palios, seguidos del cardenal arcepreste; pero inmediatamente volvia atrás en el mismo orden y entraban en el gran pórtico, donde esperaban á que, apeándose todos, entrase Su Santidad por la cancela de en medio: aquí se arrodillaba sobre un rico almohadon colocado sobre una alfombra igual, y besaba una cruz de oro, que le presentaba el cardenal arcepreste. Entre tanto, los músicos de la Basílica cantaban *Eccc sacerdos magnus*, etc. Su Santidad subia al trono erigido cerca de la Puerta Santa, deponia la estola, la muceta y el camauro, y por los dos cardenales diáconos más antiguos allí presentes era revestido de amito, alba, cíngulo, cruz pectoral, estola, pluvial blanco, formal y mitra de oro.

Despues de lo cual, sentado, con la asistencia de los dos dichos diáconos, y estando los demás cardenales en los bancos de antemano preparados, el dicho señor cardenal arcepreste le presentaba en una fuente de oro, sostenida por el vicario de la Basílica, dos llaves, una de oro y la otra de plata, que indican la suprema po-

testad pontificia, y con un breve discurso le rogaba que permitiera que aquel Capítulo y clero le besase los piés.

Antes de nada Su Eminencia besaba el pié, la mano y abrazaba á Su Santidad, y en tanto que los canónigos y el clero lateranense besaban al Padre Santo el pié, los señores cardenales y todos los que tenian puesto en la Capilla papal se revestian con sus respectivas sagradas ropas blancas y procesionalmente detrás de la cruz que llevaba el auditor de la Rota más moderno, entraban en la Basílica. En llegando Su Santidad á la puerta, ponía el incienso en el incensario, presentándole la navicilla el dicho cardenal arcepreste y el hisopo, con el cual, signándose primero á sí mismo, rociaba despues á los circunstantes.

Subia en seguida á la Silla gestatoria con abanicos y palio, sostenido por los canónigos de la Basílica, cantándose el *Te Deum*, y llevábase á adorar el Santísimo Sacramento expuesto en uno de los altares, y desde allí á venerar las sagradas cabezas de los príncipes de los Apóstoles. Llevado despues al altar mayor, y hecha breve oracion en el reclinatorio, subia al trono que para esto se levantaba en medio del coro, y allí le besaban la mano los cardenales, y á cada uno le daba el *presbiterio*, poniéndoles en la abertura de la mitra que tenian en la mano una medalla de oro y otra de plata que le suministraba monseñor tesorero por medio del Cardenal primer diácono.

Se cantaban mientras tanto los *Laudes* por el Cardenal primer presbítero y por los auditores de la Rota y abogados consistoriales delante del altar papal, terminados los cuales Su Santidad iba al dicho altar, desde donde daba la bendicion pontificia, dejando sobre el altar el acostumbrado *presbiterio* en moneda de plata, dentro de una bolsa de damasco con bordes de oro, y dando á los canónigos una medalla de plata.

Volviendo á subir en la Silla gestatoria y con la tiara en la cabeza, es procesionalmente conducido al intercolumnio de la gran fachada de la Basílica, adornado con riquísimas telas, desde donde bendecia al pueblo, siendo las aclamaciones de éste eco festivo de las salvas de artillería del castillo, de los morteros de la plaza y con el sonido de las campanas de la Basílica, con que terminaba esta solemnisima funcion, para la cual las cinco naves de la iglesia se hallaban adornadas de ricos tapices, mezclados de cartelones con inscripciones alusivas á la gran ceremonia que en ella tenia lugar.



ARQUEOLOGÍA. — VASO ÁRABE.

LOS EXPLORADORES DEL ÁFRICA.

Con motivo de la reciente partida del valeroso explorador Stanley para el interior del África, creemos de gran oportunidad dar algunos antecedentes sobre los viajes científicos hechos á estas misteriosas regiones.

Hace apenas veinte años el interior del África era solamente conocido de los vendedores de esclavos, y visitado de paso rara vez por algun viajero célebre; pero despues los Livingstone, Stanley y Cameron, no sólo han hecho curiosas investigaciones, sino que han indicado el camino que otros recorrerán con no ménos provecho para la ciencia.

De la edad antigua no tenemos informes sobre este punto, si bien es probable que los fenicios llegarían á conocer alguna parte del interior de África, y casi seguro que los cartagineses penetrarían allí tambien, pues segun cuenta la tradicion Mammon dió la vuelta al continente africano.

La Edad-media, á pesar de que todas las miradas estaban fijadas en Oriente, nos ofrece la reseña de un viaje hecho á Egipto por un fraile, el Padre Succard, á quien corresponden los honores de primer explorador de estas regiones desconocidas.

Posteriormente el mahometano Ibu-Batortah recorrió el África del Norte de Este á Oeste y Baku visitó las costas de Guinea en 1650. Desde esta época hasta el siglo pasado los exploradores no se ocuparon más que del gran continente: su preocupacion fué América.

En 1792 el sueco Thunberg, discípulo de Linneo, exploró la caffería. Pocos años despues, Mungo Park, fué el primero que recorrió realmente el África, acompañado de dos criados negros, y llevando consigo algunos instrumentos físicos y dos escopetas de caza. Salió de las riberas de Gambia, y se internó 500 leguas, pero tuvo que desistir de su empresa. Entre tanto Browne, que algunos años más tarde murió asesinado por los indígenas, recorria todo el Darfour, completamente desconocido hasta entonces de los europeos. Bruca visitó la Abisinia, y Dochart y Gray recorrieron las costas africanas.

A principios de este siglo los viajes fueron más frecuentes. Salt en 1804, y Belzony más tarde, publicaron reseñas sumamente interesantes de sus viajes.

En 1817 el inglés Bowdich descubrió el país de los Arhantes. De 1815 á 1819 el francés Beaufort quiso continuar la obra emprendida por Mungo Park, pero murió en el viaje.

Al propio tiempo Loing, que llegó hasta Emboucton, y descubrió los manantiales del Nizer, era asesinado por los naturales.

Despues de él tenemos á Clapperton, Oudney, Denham y Lauder, cuyos nombres como sus empresas son inseparables, y á Toolii, Peddii, Hodney, Levallant y Burchell Lefebure que prepararon el camino á los que debian seguir sus huellas. De 1856 á 1859 Pablo Lällu, de origen francés, recorrió la parte Oeste del África equatorial, penetrando donde ningun europeo habia logrado llegar, pero este viaje no tuvo importancia para la ciencia geográfica, pues el célebre naturalista sólo se ocupó de estudiar los animales y las flores.

Por este tiempo salieron de Zanzibar, y llegaron al lago de Nianza, Speke y Burton, que como buenos ingleses, bautizaron á este lago con el nombre de lago Victoria, pero tuvieron que retroceder. Fogel, ménos afortunado, murió á manos de los indígenas. Kenghin, Munzinger y Beurmon que emprendieron el mismo viaje, uniéndose á unas señoras inglesas, que emprendian con gran lujo de precauciones y de comodidades la misma empresa; pero una parte de esta caravana murió y la otra se dió por contenta con poder regresar á Kerthom, de donde habia salido.

En 1863 Thomas quiso recorrer todo el África, á fin de establecer una vía comercial desde el Océano Atlántico al Mar de las Indias. En su viaje llegó hasta las cascadas de Victoria, logrando con mucho trabajo regresar á las posesiones inglesas de la costa.

Finalmente, en todas las exploraciones del África central hechas últimamente, ha figurado un nombre, el de Livingstone, que desde 1846 parecia habia fijado su residencia en el interior del África, y cuyo cadáver fué buscado con tanto empeño por Inglaterra, hasta que logró restituirlo á su patria.

Todos estos valerosos viajeros han prestado sin duda un gran servicio á la ciencia, y sus empresas merecen elogio y alabanza, pero su mérito disminuiria mucho si se hubieran aprovechado, lo cual no es imposible, de un trabajo notabilísimo, que estando á la vista de todo el mundo, habia pasado desapercibido hasta ahora, y que se debe á unos frailes.

En efecto; en Francia acaba de descubrirse todo el sistema hidrográfico de la gran meseta central del África, tal como lo han descrito Speke, Grant, Baker, Livingstone y Stanley, trazado sobre un globo terráqueo, que es desde 1701 el principal adorno de la gran sala de la Biblioteca pública de Lyon, y tan bien, que ha podido servir de guía á aquellos valerosos exploradores.

Esto no les quita su gloria, pero la reduce, no á haber descubierto, sino consignado y rectificado en algunos detalles la geografía de las fuentes del Nilo y del Congo, realmente conocidas ántes del siglo XVIII. La única diferencia consiste en que el nuevo trazado coloca estas fuentes un poco más al Norte que el antiguo.

Este *Mapa-mundi*, dice una inscripción del globo de 1701, ha sido ejecutado de orden de los Reverendos Padres Plácido de Saint-Amour, prior del convento de la O. T. de San Francisco, en la Guillotiére, y Crispiano, de Tolon, guardian de esa Orden; por los dos Padres Buenaventura y Gregorio, religiosos de la misma Orden, con la ayuda de las obras del Reverendo Padre Riccioli, de la Compañía de Jesús, y de los trabajos de la Academia de Lyon.

Este Padre Gregorio, segun se dice, era el célebre geógrafo lionés Enrique Marchand; y el Padre Riccioli, de Ferrara, publicó en 1661 en Bolonia una *Geografía é hidrografía reformada*, en que demuestra un asombroso conocimiento del interior del África. Los demás autores del *Mapa-mundi* son todos notabilidades científicas de Lyon, de aquella época.

Resulta, pues, que la gloria de la primera expedicion al África, de que hay noticias ciertas, y de los primeros datos y noticias sobre las fuentes del Nilo y del Congo, corresponde á los frailes, que no han olvidado sus gloriosas tradiciones de la Edad media, á las que tanto deben las ciencias y la letras.

A. P.

CASCABEL Y MISS LEONA. (1)

LETRILLA.

Y despues de todo ¿qué?...
¿Hay cosa más natural?...
¿Cuando un niño en el cristal
de algun espejo se ve,

(1) Dos personajes que han obtenido en Madrid grandísimos aplausos, el uno por su extraordinaria ligereza en cambiar de trajes á la vista del público, y la otra por los prodigiosos ejercicios de fuerza que hace con los dientes.

Porque piense que otro niño es quien se acerca ó se aleja según él, por eso deja de mirarle con cariño?

No. Pues ¿quién extrañará que fulanito y zutano, y mengano y perengano, el otro... el de más allá...

Y muchos que conocemos más de lo que yo querría, enloquezcan cada día, y con mayores extremos;

Viendo (sin pensarlo) el fiel retrato de su persona, los fuertes en Miss Leona, los listos en Cascabel?...

Fulano, si nó, que pasa por honrado hasta en su casa, y sin que nadie lo note, por bien hilvanados modos, casi á la vista de todos, á todos desnuda á escote, ¿qué podrá ver que no sea cosa fácil para él, cuando desnudarse vea á Monsieur de Cascabel?...

Zutano, orador político, si en algún momento crítico, provocado, tiene á raya al que más presión ejerza, aun cuando toda la fuerza por la boca se le vaya, con su aplauso encareciendo lo que la fama pregona, ¿no está á sí propio aplaudiendo en Miss Leona?

Y mengano el periodista, que sigue siempre la pista del que más ventura goce, y tantas veces se muda que llega á tener la duda de si él mismo se conoce; ¿de los pies á la cabeza no aplaude su imagen fiel cuando aplaude la destreza de Monsieur de Cascabel?

Y perengano, guerrero de los pisos altos huero, que porque en cierta ocasión á tiempo enseñó los dientes, de pacientes é impacientes fué asombro y admiración... cuando algún esfuerzo raro con raro entusiasmo abona, ¿no aplaude su espejo claro en Miss Leona?

Y el otro, camaleón que en mudable posición tan bien á todos engaña con el color que se apropia, que hasta su figura propia llega á parecer extraña cada vez que á los mejores gana en mudar de papel, ¿no aplaude suertes peores aplaudiendo á Cascabel?

Y el de más allá, que no era sino un títere, un cualquiera, y á fuerza de dar porrazos á los otros, llegó á ver los hombres de más poder dando vueltas en sus brazos, y que no suelta la presa aunque hincó el diente á una mona, ¿no aplaude menor empresa aplaudiendo á Miss Leona...?

Pues bien; siguiendo al vapor esa especie de registro, desde el portero al ministro, del general al tambor;

Del que paga al que se queja,

del más llano al más pedante, del sabio hasta el ignorante, de la niña hasta la vieja...

Nadie el cuadro desentona, y siempre hallamos en él Miss Leona y Cascabel, Cascabel y Miss Leona.

MARQUÉS DE VILLEL.

MISCELÁNEA.

La Academia de Bellas Artes de San Fernando ha abierto un concurso para premiar la mejor Memoria que se presente sobre este tema: «Estudio histórico y crítico de la escultura y de los escultores en España durante los siglos XIII, XIV y XV.»

Consistirá el premio en 3.000 pesetas, una medalla de oro y 300 ejemplares impresos de la Memoria premiada.

El plazo para la presentación vence el 31 de Agosto de 1879.

**

Ha aparecido otro notable tenor español, el Sr. Abrufiedo.

Al paso que vamos este será el porvenir de los españoles, meterse á cantantes ó recorrer las calles con un organillo y un mono.

Cuando el español canta, ó rabia ó no tiene blanca.

**

La fragata inglesa *Almirante* ha sufrido averías al entrar en aguas del Imperio turco, y el acorazado *Raleigh* se ha ido á pique cerca de la entrada de los Dardanelos.

Malum signum.

**

Dentro de breves días se pondrá en escena en el teatro Español el drama del Sr. Echegaray, *En el Pilar y en la Cruz*.

Verán ustedes cómo encontramos detrás de la Cruz al diablo.

**

Dice un gacetillero:

«La reunión celebrada tal día por la señora de... estuvo á la altura de todas las que han tenido lugar en esa casa.»

Claro, siempre que la señora de... no se mudara para dar la reunión del cuarto principal al cuarto bajo ó al cuarto segundo.

**

Según el informe oficial de la Academia de Nobles Artes, no se advierten en la sillería del coro de la catedral de Toledo los defectos que denunciaron algunos periódicos poniendo el grito en el cielo.

Los periódicos aludidos tienen la palabra.

**

Un telegrama de Berlín dice que el príncipe de Bismark ha manifestado considera la elección del nuevo Papa como la más satisfactoria en el tiempo actual.

Parécenos que la procesión andará por dentro del honorable príncipe.

CHARADA.

Nota es mi sílaba *prima*, la *dos* artículo es; del *segunda* con *primera* procuro apartar mis pies.

Prima con *tercia* es un verbo que en el subjuntivo está, en la segunda persona del número singular.

Según de qué especie sea, la *tercia* me gustará, pues me admira por el monte verla ligera trepar.

A la virgen de mi *todo* no olvides, caro lector, que ella te dará su mano si la invocas con fervor.

R. F.

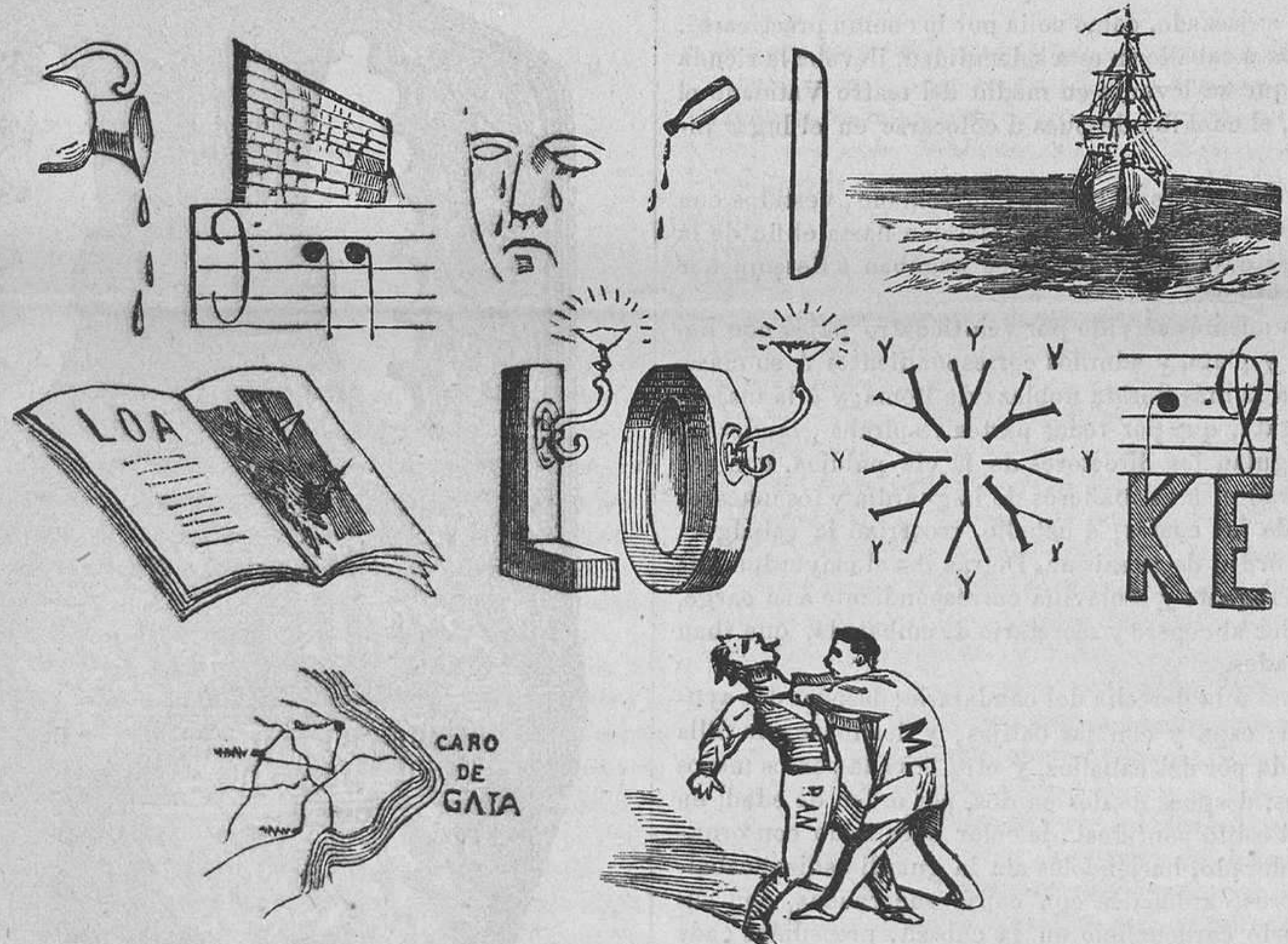
San Salvador de Biana, Febrero, 1878.

La solución en el número próximo.

Solución á la charada inserta en el número anterior: SIMEONI.

Ha remitido la solución de la charada y jeroglífico del número anterior D. B. P. Iriarte.

JEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

Solución al jeroglífico inserto en el número anterior.

El sol da luz,
el árbol sombra;
la tierra frutos;
tú penas hondas.

ANUNCIOS.

LECCIONES Á DOMICILIO.

Aleman y matemáticas en toda su extensión. Honorarios mensuales por cada hora de lección diaria de cualquiera de dichas materias á un individuo solo, OCHENTA PESETAS; á dos ó más individuos, cada uno SETENTA PESETAS.

Se reciben avisos en la Administración de este periódico.

RELOJES DE TORRE DE SCHWILGUE Y ELÉCTRICOS, SISTEMAS HIPP.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA, M. HOFFLER.

Casa fundada en 1778.

CALLE DE TUDESCOS, 25, MADRID.

Tarifas y catálogos gratis, franco de porte.

LA GACETILLA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

MORALIDAD—INSTRUCCIÓN—RECREO.

SE PUBLICA EN MADRID LOS DÍAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Leyendas morales, artículos festivos y de viajes, revistas de las Academias, de la semana y de los espectáculos, conocimientos útiles, miscelánea, crónica diaria, anécdotas, charadas y jeroglíficos.

UN GRABADO EN CADA NÚMERO.

En MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8 rs.; semestre, 15 rs.

En PROVINCIAS, directamente á la administración: Trimestre, 10 rs.; semestre, 18 rs.—En casa de los corresponsales: Trimestre, 12 rs.; semestre, 22 rs.

En ULTRAMAR y EXTRANJERO: Semestre, 40 rs.; año, 75 rs.

Anuncios, medio real línea.

Centro general de suscripción y anuncios: Calle de San Martín, librería de Perdiguer.